

1.- EDITORIAL

Iberoamérica pasa por un momento que los líderes políticos deben aprovechar para reforzar el papel de la Comunidad Iberoamericana en el escenario internacional. Las razones que permiten realizar esta afirmación son de diversa índole, pero cabría centrarse sólo en algunas de las que permiten singularizar este momento.

Una razón de gran importancia es la económica. Las relaciones entre España y América Latina, o entre la propia Unión Europea y América Latina han estado siempre evaluadas desde el ángulo político. Las relaciones económicas no eran lo más importante, pues el nivel de intercambio comercial y de inversiones era escaso, por lo que la comunidad de intereses era fundamentalmente política y cultural. Esta perspectiva de análisis de los intereses mutuos se ha transformado en las últimas décadas, fundamentalmente para España, que afronta una crisis muy seria, probablemente peor que la de los países occidentales y de América Latina.

En esta línea las empresas del IBEX han tenido pérdidas importantes, con una caída muy fuerte, que se ve acompañada de un retroceso del 2,9% económico en el primer trimestre del 2009, lo que no se veía desde 1970. En esta situación el gobierno español ha empezado a adoptar un paquete de medidas que pretenden reorientar el modelo económico del “ladrillo” hacia nuevos horizontes. En esta tesitura la tradicional apuesta iberoamericana está mostrando su fortaleza. Un reciente número de *The Economist* (mayo 2009) no duda de que fue una buena apuesta la inversión de muchas compañías españolas en América Latina. Los porcentajes de participación de algunas empresas españolas en América Latina son muy altos, como muestra el Santander (43%), Telefónica (35%), BBVA (51%), Repsol (46%), Endesa (23%) o Iberdrola (16%). España ahora es el primer inversor en América Latina, lo que se ha conseguido gracias al importante crecimiento español desde la adhesión a la Unión Europea y gracias a la apuesta iberoamericana de los sucesivos gobiernos y también de la sociedad civil y de las empresas.

En estos momentos todo apunta a que América Latina puede sufrir una menor recesión, lo que sin duda sería muy positivo también para la recuperación española. A

estos efectos España debe continuar y reforzar la dimensión diplomática de la acción exterior en defensa de los intereses de las empresas españolas, pero profundizando en el entendimiento de una cooperación basada en el respeto y fortalecimiento de la cultura común y de la diversidad cultural. Se trata, por tanto, de alejarse de cualquier atisbo de neocolonialismo, que tan mala imagen podría dar de los logros alcanzados.

Esto es algo que por ahora se está haciendo con mucho tacto y delicadeza, así como con la inteligencia emocional suficiente, como muestran los actos relativos a las conmemoraciones de las independencias latinoamericanas, ocasión que se está aprovechando para encauzar el diálogo sin reabrir llagas.

Por lo demás, el momento actual es de una profunda convergencia política iberoamericana que se debe ver favorecida por el cambio en la administración estadounidense. La mayor voluntad de diálogo de B. Obama tanto con América Latina como con España son una oportunidad de acercamiento que puede realizarse a favor de objetivos comunes iberoamericanos y de avanzar en un sentido solidario. España, muy especialmente, puede hacer un papel importante en impulsar un cambio en la situación de Cuba en la política internacional. Si Obama ya ha dado los primeros pasos, la UE podría liderarla España, para avanzar en el acercamiento y en el establecimiento de las bases que permitan la democratización de la Isla de manera pacífica y consensuada entre los cubanos, para lo que podría aprovecharse la Presidencia española de la UE en 2010.